

1978

## César Vallejo: "Vocación de la muerte"

Eduardo Neale-Silva

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

---

### Citas recomendadas

Neale-Silva, Eduardo (Primavera 1978) "César Vallejo: "Vocación de la muerte"," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 7, Article 2.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss7/2>

This Crítica is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [elizabeth.tietjen@providence.edu](mailto:elizabeth.tietjen@providence.edu).



## CESAR VALLEJO: "Vocación de la muerte"

E. Neale-Silva

Llama un poco la atención este relato por ser un recuento de la vida de Jesús. ¿Por qué escribió Vallejo sobre este tema? Sabemos que ya en 1922 se ve en *Trilce* un evidente alejamiento de los temas religiosos. En Tr. XXI, por ejemplo, se deja entrever un Dios que "apenas entreabre los sangrientos algodones" en que vive el hombre, y que no pone fin al sufrimiento humano.

En "Vocación de la muerte" se nos dice con quiénes vivía Jesucristo, quiénes fueron sus mentores, y qué vida llevaba dentro y fuera de la casa familiar. El hijo de María ha llegado a los treinta años, y parece vivir en un mundo espiritual, poseído de grandes inquietudes.<sup>1</sup>

La Sra. Georgette de Vallejo supone que "Vocación" fue compuesto entre 1924 y 1929. Habrá quienes vean una relación entre el relato y los primeros años de la estancia del poeta en París, cuando hubo de pasar por varios períodos de miseria, asediado por el hambre. En una carta a Pablo Abril, fechada noviembre 5 de 1924, declara: "Vuelvo a creer en nuestro Señor Jesucristo. Vuelvo a ser religioso, pero tomando la religión como el supremo consuelo de esta vida".<sup>2</sup> La idea de que haya implícito en el cuento un retorno a antiguas creencias carece de fundamento, pues en "Vocación" no hay nada que indique un renacimiento de la fe.

Nos inclinamos más bien a pensar que "Vocación" fue escrito hacia 1928 o 1929, cuando Vallejo comenzaba a reorientar su vida intelectual y artística, y cuando aún no ha hallado un nuevo vehículo literario que fuera expresión poética y también expresión ideacional.<sup>3</sup>

En las páginas que siguen nos proponemos indagar cuál de todos los posibles móviles que vamos a señalar pudo ser el más decisivo en la creación del relato. Nos acercaremos a nuestro problema por tres vías diferentes, considerando el alcance del contenido ideológico, la posible identificación del poeta con su personaje central y la probabilidad de que el relato sea un ejemplo de experimentación con un nuevo estilo literario.

### I. Contenido ideológico

Hay en "Vocación" dos lugares en que se deja ver, con toda claridad, la intención de asociar el pasado bíblico con la época moderna. En un brevísimo pasaje se nos dice que el sabio rabino a quien interroga Cristo sobre lo que lee, abre un "infolio escrito en caracteres desconocidos" y dice:

"Leo a Lenín" (63, 11). Más adelante, al acercarse Jesús a uno de sus primos para obtener algo que comer, éste le contesta: "—Me llaman por teléfono. Volveré" (64, 13).

De estos dos incidentes el que nos interesa es el primero. ¿Veía Vallejo en Lenín un nuevo Redentor? ¿Con qué fin introduce en su relato la figura del revolucionario ruso?

Se notará que el nombre de Lenín se menciona de pasada, como si el autor apenas quisiera rozar el tema. Este tipo de alusión incidental es muchas veces, en la literatura vallejana, un modo de recalcar una nota inesperada. El autor la deja como vibrando por sí sola en un gran espacio abierto, que luego se llena de reverberaciones en la mente del lector. Vallejo sabía que la referencia a Lenín en un relato sobre la vida de Cristo tenía que producir, en todo lector atento, un choque espiritual, que habría de traducirse en sugestivas cavilaciones e incertidumbres.

Nosotros creemos que la asociación Lenín-Cristo es intencional y que, en vez de ser una simple ingeniosidad, responde a la creencia vallejana de que el agitador ruso era en realidad un nuevo Cristo. Basta recordar, en prueba de ello, la crónica publicada en *Mundial* el 31 de agosto de 1928—precisamente en la época en que pudo haber escrito la pieza que nos ocupa—. Se titula "El espíritu y el hecho comunista". No deja de extrañar un poco el vocabulario con que el poeta describe la nueva fe. El único representante genuino de la nueva ideología es, según Vallejo, el bolchevique, quien "ajusta su conducta a las disciplinas comunistas espontáneamente y con una *religiosa* y alegre austeridad" (La cursiva en esta cita y las dos siguientes es nuestra). Más adelante, refiriéndose una vez más al movimiento ruso, lo llama "un auténtico y virginal movimiento político que, si lo queréis, puede más bien asimilarse a una *nueva liturgia religiosa*". Vallejo veía en el marxismo una nueva "religión", y en Lenín, un nuevo Mesías. Las últimas líneas de la crónica dicen explícitamente: "Un pueblo no recibe el Espíritu Santo (!) en un abrir y cerrar de ojos. Sólo a uno que otro elegido—los apóstoles de Jesús, o los de Lenín—les está dado percibir la gran revelación, que luego han de transmitir e imponer al mundo". Como se ve, la asociación de Jesús con Lenín está muy lejos de ser una idea cualquiera, introducida en el cuento al azar.

A pesar de lo dicho, hemos de convenir en que la asociación Jesús—Lenín es un tema demasiado grande para incluirlo de pasada en un relato. Vallejo prefirió dejarlo sin desarrollo. Sólo se nos dice: "El hijo de María leyó mentalmente en el libro (del rabino) y ambos cambiaron miradas, separándose luego y desapareciendo entre la multitud" (63, 14 - 64 - 1).

Parece extraño que, en una época en que el pensamiento de Lenín era el centro de sus meditaciones, no haya creído conveniente el poeta desarrollar, a través de una estructura narrativa, las ideas contenidas en la crónica de agosto 31, de 1928. La única explicación que se nos ocurre es que el propósito de "Vocación" era otro.

## II. Identificación de autor y personaje

El acercamiento del autor a la figura de Cristo se puede discernir a través de varios rasgos del poeta, ya como hombre, o como creador, atribuidos al Redentor.

Son numerosas las veces que Vallejo alude en sus versos a una postura física suya: estar de codos. Dice el relato: "(Jesús) Se acercó a un muro y se acodó en la rasante" (64, 24 - 25), oración que es casi igual a la que empleó el poeta en "Aldeana": *De codos yo en el muro/ . . . suspiro una congoja . . .* (OPC, p. 101).

La fatiga de Cristo es la misma que siente Vallejo. "Estaba (Cristo) fatigado y sentía el corazón más vacío que nunca de odios y amores, y más incierto que nunca el pensamiento" (64, 25 - 27). Este es, precisamente, el estado espiritual de Vallejo durante los meses críticos que hemos destacado. En una carta de mayo 30, de 1928, dice de sí mismo: "No puedo ya ni pensar" (Castañón, op. cit., p. 157).

Es sabido que Cristo fue objeto de críticas porque, como dice el cuento, "no tenía ninguna vocación ni orientación concreta" (65, 7 - 8). Curiosa coincidencia: en otra carta, la de 19 de octubre de 1928, declara: "Me doy cuenta de que mi rol en la vida no es éste ni aquél y que aún no he hallado mi camino. Quiero, pues, hallarlo. Quizá en Rusia lo halle . . ." (Castañón, op. cit., p. 159).

Con respecto a la vida del Redentor, dice Vallejo lo que dijo de sí mismo más de una vez: "Varias veces estuvo a punto de perecer de hambre y de intemperie" (65, 10 - 11).

Recordando a su madre dice de Cristo lo que dijo de sí mismo en diferentes ocasiones: "Su madre le quería . . . más que a los otros vastagos" (65, 11-12).

La reacción emocional de Jesús es la que muy comúnmente experimentaba Vallejo: "Volví . . . desgarrada la veste mirando en el vacío y llorando en ocasiones".

Es conocida la predilección vallejana por las imágenes pétreas y el uso de la piedra como símbolo de firmeza y de reposo. "El hijo de María—dice el cuento (entiéndase: poema en prosa)—alcanzó a ver una gran piedra, cerca de él, y fue a sentarse en ella". En "La rueda del hambriento" pregunta el poeta: *Una piedra en qué sentarme/ no habrá ahora para mí?* (OPC, p. 361).

Hemos señalado coincidencias y similitudes por ver en ellas, no simplemente un esfuerzo literario por redondear un personaje, sino algo mucho más importante: la inclinación vallejana a identificarse con el Cristo que ama, llora y sufre y que también es fuente de amor al prójimo. Tales expresiones de entrega espiritual eran, fundamentalmente, las propias. Así lo atestiguan poemas como "El pan nuestro" (OPC, p. 110) y "Dios" (OPC, p. 127).

### III. Experimentación literaria

"Vocación" es un experimento en el ámbito de la prosa poética. El relato contiene una gran abundancia de datos sobre lugares extraños y gentes que vivieron en los albores de la cristiandad, pero lo curioso es que, desde el principio, parece haber sido escrita la pieza como si Vallejo hubiera estado en lugares bíblicos. Puesto que el autor nunca estuvo en tierra santa, y, teniendo presente, además, que "Vocación" no nos recuerda pasajes de la Biblia, nos atrevemos a presentar, como hipótesis, que Vallejo leyó, para documentarse, alguna "vida de Jesús". Inmediatamente se nos viene a la mente la obra de Ernest Renan, *Vida de Jesús*, libro que fue recibido con enorme interés en toda Hispanoamérica. Vallejo pudo haberlo conocido en francés, estando ya en París, usando cualquiera de sus muchas reimpresiones, o bien en español, durante sus días peruanos.<sup>4</sup>

En la *Vida de Jesús* de Renan el poeta encontró materia vivencial y también poesía. Pero también halló algo más importante para él: la figura histórica de Cristo, vista a través de tres lentes, el del historiador, el del filósofo y el del artista.

Es curiosa coincidencia que en enero de 1929, estando Vallejo en Bretaña, acompañado de su esposa, hiciese un viaje a Tréguier, "mínima aldea de Bretaña, en las Côtes-du-Nord de Francia".<sup>5</sup> El objeto de dicha excursión fue visitar La Casa de Renan, museo creado por el gobierno francés en 1923. Allí pudo informarse el poeta sobre la vida estudiantil del gran escritor, sus estudios y su carácter "suave, amable y casi triste". Probablemente, Vallejo se sintió entonces muy cerca del historiador, por haber hallado múltiples pruebas de "su espíritu soñador". Sin duda vio también en Renan a un gran hombre, pero lo más raro es que también vio en él un "revolucionario". Nada menos.

En la crónica de *Mundial* se menciona en particular la *Vida de Jesús*, obra que el poeta alaba por contener una visión geográfica, histórica y cultural de Oriente y Occidente.

Quien examine la *Vida de Jesús* hallará en ella todas las referencias a lugares y personas del cuento en los capítulos II, III y IV. Pero más significativo aún es el tono y delicado subjetivismo de todo el relato, que sin duda recuerdan las páginas del pensador francés.

Llaman la atención, en particular, las hermosas alusiones al paisaje de tierra santa, en las cuales se subrayan los mismos rasgos topográficos que se dan en la obra francesa. Comparemos:

"por las faldas apacibles del Carmelo, cuyo último pico abrupto parece hundirse en el mar" (64, 20 - 22).

"A l'ouest se déploient les belles lignes du Carmel, terminées par une pointe abrupte qui semblait se plonger dans la mer" (Ouvres Complètes, Tome IV, *Vie de Jesus*, p. 102).

La similitud del vocabulario no deja lugar a dudas. Vallejo tenía a la mano la versión francesa, o la española. Veamos otro ejemplo:

". . . las montañas de Samaria, más allá de las cuales se extiende la triste Judea seca y árida . . ." (64, 22 - 24).

"... derrière ces montagnes déja moins riantes de la Samarie, la triste Judée, desséchée . . ."

Es imposible concebir tal similitud de vocabulario como simple casualidad, especialmente si se considera que los pasajes citados pertenecen a un mismo párrafo en el original francés.

#### IV. Concepto de Cristo

Atemos cabos ahora reconsiderando el significado del título. ¿A qué muerte se refiere el relato? Hay tres posibles interpretaciones.

Es posible que al poeta le interesase en particular el momento de transfiguración, por haber pensado muchas veces, a lo largo de su carrera poética, en otra transfiguración, la del hombre en poeta. El cuento nos diría cómo muere el ente humano al nacer en Cristo "el enviado de mi Padre", esto es, el Mesías. Nada de extraño tendría, pues, que la "vocación de la muerte" fuese para Vallejo, por lo menos en sentido simbólico, su propia vocación en cuanto poeta. Tal idea la había presentado ya en más de una composición. Sirva de ejemplo la estampa "Muro este".

Nada hay que descarte la posibilidad de que el poeta pensase, por extensión, en la muerte de Cristo crucificado. La crucifixión bien pudo ser, para el Vallejo de los años 1924 - 1929, el destino de todos los Mesías. Entre éstos estaría Lenín, como ya se ha dicho.

También es posible que Vallejo nos esté revelando, consciente o subconscientemente, algo de su propia alma. Es bien sabido que en la obra vallejiana se insinúa más de una vez una propensión mesiánica. Es un hecho que concibió la necesidad de una reforma radical y de una ofrenda de su propia vida: "Me parece que hay la necesidad de una gran cólera y de un terrible impulso destructor de todo lo que existe en esos lugares (Hispanoamérica). Hay que destruir y *destruirse a sí mismo* . . . *Sin el sacrificio previo*, de uno mismo, no hay salud posible" (Castañón, op. cit., p. 166. La cursiva es nuestra).

Hemos visto que en la crónica sobre Renan el poeta llama al filósofo francés un "revolucionario". Veamos por qué. Cuando se conoció el libro de Renan en Europa, la reacción del público fue variadísima y, las más veces, vehemente. Los hombres de tendencia liberal aplaudieron al autor por haber dado a Cristo una contextura humana dentro de un marco histórico. Renan resultaba ser un historicista, pues veía hechos y personas como reflexión de una etapa cultural. Vallejo también veía en Renan un representante máximo del espíritu crítico de la segunda mitad del siglo XIX.

Para los conservadores, y en particular los creyentes, Renan era un hereje, pues no podían aceptar que se pusiesen en tela de juicio los textos sagrados. Recordemos que el Papa llamó a Renan "el blasfemo de Europa"

En Hispanoamérica la reacción siguió las líneas generales recién esbozadas. Francisco de Paula Martínez Garfias llamó la *Vida de Jesús* "triste producción de una inteligencia extraviada, una novela miserable". Rodó, por el contrario, llamó a Renan "el más amable entre los maestros del espíritu moderno . . . dueño de ese arte de 'enseñar con gracia' que Anatole France considera divino . . . Sus pensamientos suelen dilatarse, dentro de nuestra alma, con ecos tan inefables y tan vagos, que hacen pensar en una religiosa música de las ideas" (*Ariel*).

Para Vallejo, Renan fue un "revolucionario" por haber empleado un método racional en la recreación de la figura humana de Cristo, echando por tierra la creencia de que, por ser Jesucristo en realidad Dios, no se podían someter los hechos de su vida y los rasgos de su persona a un examen valorativo.

Recordemos ahora que, hacia los años 1928 y 1929, cuando Vallejo quizá leyera a Renan, el poeta se hallaba en vías de aceptar la concepción materialista del marxismo y, por lo tanto, pudo ver en Cristo una figura trágica, una fatalidad negativa. Para quien comprendía ahora la voluntad de vida como la más radical de las afirmaciones humanas, es posible que la frase "vocación de la muerte" reflejase algo así como una causa equivocada.

Nunca sabremos a ciencia cierta cuál es el verdadero sentido del título, pero es muy probable que, de acuerdo con lo dicho, estén implícitos en él, por lo menos borrosamente, algunos—si no todos—los significados que hemos discutido.

El concepto de Cristo cambia radicalmente, sin embargo, tras la conversión al marxismo. Nace entonces un Cristo que el poeta puede presentar en dos formas, una negativa, y otra positiva.

El cariz negativo se ve en un poema humano titulado "Acaba de pasar el que vendrá". Aparece aquí el Cristo que no consuela, que "acaba de pasar sin haber venido". El cariz positivo lo hallamos en un Cristo proletario—son palabras de Roberto Paoli—, que anuncia la sociedad ideal preconizada por el marxismo.<sup>6</sup> Nos referimos, claro está, al Cristo de "España, aparta de mí este cáliz".

"Vocación" representa una etapa intermedia en la evolución del concepto de Cristo; en ella no aparece el Cristo de la comunidad católica, que todavía encontramos en algunos poemas de *Los heraldos negros*. Pero tampoco aparece el Cristo de las grandes transformaciones. El Cristo de "Vocación" no es el Cristo de un hombre devoto, sino el Cristo de un artista y pensador que se halla en vísperas de una gran conversión espiritual.

Es probable que algunos lectores vean en "Vocación" una estructura imperfecta, por ser tan fugitiva la imagen de Lenín, y tan borrosos los correlatos de la conciencia mesiánica. Esta aparente insuficiencia desaparece, si se entiende que el propósito principal del relato es recrear una figura



extraordinaria, tanto en su dimensión humana como en su significado poético. La calidad del cuento se puede apreciar a través de sus logros artísticos. Destaquemos primero el ambiente exótico que se configura al comienzo, en la breve escena del acreedor proveniente del país del Hermón, a quien vemos en el templo "sentado en el plinto de una columna del pórtico". Allí llora sus pérdidas e implora justicia con su llanto. Esta escena establece inmediatamente una atmósfera extraña. Igual propósito hallamos en las alusiones a grupos humanos, uno compuesto de obreros que retornan al hogar desde Diocesárea, y otro, "un grupo de personas de extraño aire vagabundo". Estas últimas son discípulos que acompañan al Redentor en sus días de prédica por tierra santa. Naturalmente, los nombres de personas y lugares acarrear consigo el prestigio de lo bíblico, y crean en la mente del lector un mundo de poesía animado por un extraño ritmo suprahumano.

Añádase la recreación de Cristo-hombre como estado psíquico. Por no aparecer en el relato nada específico que esté relacionado con los viajes, enseñanzas, prédica y milagros del Redentor, la figura de éste más parece una alma que un ser real concreto. El gran acierto del poeta fue ir alejando la realidad inmediata y cotidiana de Jesucristo para hacer así más plausible su transfiguración.

El ingrediente más poético y más original de todo el cuento es la transformación de Jesús. Desaparece el hombre de la historia y surge en su lugar el Mesías prometido. Vallejo dio viabilidad poética a esta transfiguración a través de Hillel, el sabio de los aforismos austeros, quien tiene, en un momento álgido de su vida, "una repentina exaltación visionaria". A los hechos históricos se les ha añadido, como se ve, un hálito de poesía y de misterio, que hace posible al lector pasar de un ambiente poético exterior a otro, también poético, que es sólo espiritualidad. El discurso final capta admirablemente la poesía de lo inefable, y cierra el relato con una imagen visual, del tipo que hubiera admirado Rubén Darío: "En torno de su cabeza judía, empezó a diseñarse un azulado resplandor".

Al comenzar este trabajo nos preguntábamos por qué escribió Vallejo una pieza como "Vocación de la muerte". Hemos discutido tres posibles intenciones: (a) establecer un paralelo entre dos grandes figuras—Cristo y Lenin—, (b) transfundir rasgos del yo lírico en la recreación de un yo suprahumano y poético; (c) escribir un poema en prosa en que pudieran fundirse la historia, el mundo del pensamiento y el arte. De estos tres posibles móviles, creemos que el último es el de más peso.

Si la tercera suposición es correcta, se podría pensar que el poeta se había propuesto escribir una composición que fuese digna del modelo, dentro de un marco, claro está, mucho más pequeño que el del libro de Renan. Esta obra constituía todo un desafío para la imaginación vallejana. Los resultados son, a nuestro parecer, muy dignos de elogio. Mirado el relato como una sola unidad, hallamos en él un fondo histórico, sugerencias intelectuales y, sobre todo, una finísima sensibilidad artística.

## SIGLAS

- OPC *Obras poéticas completas*, Lima, Fco. Moncloa, S. A., 1968.  
PC *Poesías completas*, ed César Miró, Buenos Aires, Edit. Losada, 1949.  
RP Roberto Paoli, *Poesie di César Vallejo*, Lerici, Milano, 1964.

## NOTAS

1. Seguimos el único texto que tenemos a la mano, el de Obras completas, Vol. I, *Contra el secreto profesional*, Lima, ed. Mosca azul, 1973, pp. 63 - 66. (La doble numeración se refiere a página y renglón de este texto)
2. Cf. Castañón, José Manuel, *Pasión por Vallejo*, Mérida, Venezuela, 1963, p. 164.
3. Este nuevo estilo será el de *Poemas humanos*.
4. En la *Bibliographie des Oeuvres de Ernest Renan*, preparada por Henri Girard y Henri Mondel (París, 1923), se mencionan dos traducciones al español: (1) *Vida de Jesús* . . . traducción de Federico de la Vega, París, A. Ledoux, 1864 reeditada en Bogotá, 1865, y Madrid, 1869; (2) *Vida de Jesús*, Traducción de F. Adelantado, Madrid, Impr. de Rivadeneira, 1869.
5. Estos datos, y otros que luego mencionaremos, aparecen en una interesante crónica vallejana, publicada por *Mundial*, el 30 de agosto de 1929. Se titula: "La casa de Renán".
6. Sobre el significado de Cristo, véanse las brillantes páginas de Roberto Paoli (RP, pp. CCII et seq.), y también CCIV et seq.).